

RESEÑAS

RAÚL GONZÁLEZ ARÉVALO y CARMEN PERAL BEJARANO, *El Castil de los Genoveses de Málaga (siglos XIV-XV). Un Barrio Comercial Fortificado en el Mediterráneo Islámico*, Jaén, UJA Editorial, 2024, 317 pp.

Los estudios sobre comercio y navegación a finales de la Edad Media constituyen a estas alturas uno de los temas que podríamos definir como clásicos en la historiografía medieval. Su relación más o menos directa con el desarrollo de las primeras formas de Capitalismo ofrecen una explicación más que justificada de su atractivo inicial. Sus implicaciones, sin embargo, son mucho más amplias y complejas. El desarrollo de su conocimiento en el mundo mediterráneo, por ejemplo, ha marcado desde hace tiempo una vía de avance fundamental para el estudio de las relaciones entre el Occidente Latino, el mundo islámico y, en menor medida, Bizancio, en el análisis de procesos de desarrollo económico convergentes, sobre todo a partir del siglo XII, que mediatizarían fuertemente estas relaciones y que tendrían en los contactos comerciales una de sus bazas más potentes.

Así pues, las relaciones comerciales entre los espacios islámicos y latinos del Mediterráneo medieval se han convertido en un objetivo de conocimiento de primer orden, que en su desarrollo ha permitido plantear cuestiones como la naturaleza de las relaciones fronterizas, también en ámbito marítimo, y las dinámicas de estructuración de redes y espacios de contacto e intercambio. Y ya dentro de territorios islámicos, estos estudios han señalado la forma y naturaleza de las relaciones que pudieran desarrollarse entre comunidades mercantiles extranjeras y poblaciones locales, el impacto que estos contactos pudieron tener en la reformulación social, económica y cultural de esos espacios. En definitiva, se ha ido imponiendo una percepción dinámica de estas sociedades islámicas medievales occidentales, en las que su apertura a sistemas de mercado e intercambio que agitan todo el Occidente pudo ser uno de los elementos que las embarcara en un proceso de evolución importante a finales de la Edad Media.

El mundo nazarí se ha mostrado en los últimos años como uno de los espacios que ha gozado de un avance muy fructífero en el conocimiento de estos aspectos. Las aportaciones en este sentido han sido muchas y buenas, y gracias a ellas se han ido definiendo día a día con mayor claridad claves que nos están permitiendo conocer la dimensión comercial de parte de su economía y el impacto de la mismas en todos los sectores que la definen como sociedad. Pero por supuesto eso no significa que podamos dar por cerrada la cuestión. Ni mucho menos.

Este libro viene a cubrir, de manera brillante, uno de los muchos vacíos que aún teníamos en relación a dos de los elementos principales que conforman ese escenario mercantil, a saber, Málaga y los genoveses. Se trata de cuestiones situadas en el centro del interés de quienes se han dedicado a estudiar el comercio internacional nazarí, por supuesto. Y que, de hecho, han sido abordadas en diversas ocasiones. En ningún caso tratándolas en un estudio integrado de este calibre, que además ofrece por primera vez informaciones acerca del elemento más emblemático de la presencia genovesa en este mercado. De este modo se aborda la presencia de la nación genovesa, la más activa comunidad de negocios internacional en territorio nazarí, en el puerto de Málaga, que a su vez se puede calificar sin duda ninguna como el principal mercado internacional nazarí, profundizando en el estudio del epicentro de sus negocios, el Castil de los Genoveses.

Los autores son perfectamente conscientes de la relevancia de la cuestión y la afrontan con la responsabilidad que se merece. Teniendo en cuenta que el profesor González Arévalo forma parte

de ese impulso reciente de que han gozado los estudios sobre el comercio mediterráneo a finales de la Edad Media, no podía ser de otro modo. Tienen la posibilidad de trabajar y ofrecer resultados de calado, gracias al legado del trabajo del profesor Manuel Acién, que en los años ochenta del siglo pasado afrontaba la excavación, compleja, de uno de los espacios más representativo de la Málaga nazarí, y la aprovechan del mejor modo posible. La publicación de los restos de lo que sería identificado como el conocido Castil de los Genoveses, todo un barrio fortificado ocupado por la comunidad mercantil genovesa situado en el centro del desarrollo costero de la ciudad, constituye un reconocimiento y un homenaje al legado del profesor Acién. Es además todo un hito en los estudios sobre comercio nazarí, ofreciendo la muestra más representativa de la consistencia de la comunidad mercantil genovesa en tierras nazaríes, que ocupa un asentamiento además de caracteres sólo equiparables a los de las grandes colonias genovesas en el Mediterráneo oriental.

El libro se presenta claramente dividido en dos bloques. La primera parte, responsabilidad de Carmen Peral Bejarano, se encarga de describir e interpretar de manera pormenorizada las estructuras materiales que salieron a la luz en los trabajos arqueológicos dirigidos por Acién, de cuyo equipo formó entonces parte la autora. Afina y justifica la interpretación de los restos como parte de esa ciudadela fortificada, en la que identifica estructuras habitacionales y espacios de almacenamiento. Lo hace con solvencia. El trabajo de descripción e interpretación de los restos materiales desciende al detalle, acompañado en todo momento de una documentación gráfica excepcional, con fotos, planimetrías, mapas históricos, propuestas de restitución de volúmenes... Lo único que se echa en falta es un estudio de materiales que, al parecer, desgraciadamente no se ha podido realizar por motivos ocultos al lector, aunque, según se infiere, ajenos a la voluntad de los autores. Los restos descritos conforman una unidad que salió a la luz a lo largo de tres campañas, cuyos avatares son también aludidos. El estudio arqueológico no resultó fácil, al contrario, levantó agrias polémicas en la ciudad y sólo ahora es posible mostrar la verdadera relevancia de los restos, que por supuesto hubieran merecido una atención mayor en su momento, empezando por una ampliación de los estudios, dada la entidad y naturaleza de los mismos. Se ha hecho lo que se ha podido, podrían decir. Es cierto. Y es mucho lo que se ha podido.

Se presta atención a la identificación de técnicas constructivas del todo particulares en la práctica constructiva nazarí. En realidad, su similitud a técnicas y soluciones constructivas presentes en construcciones genovesas de la época, llevan a concluir un asesoramiento o participación de conocimientos técnicos ligures en esta construcción. Se propone asimismo una individualización de los espacios residenciales que componen la estructura del barrio y se ofrece la restitución del perímetro murario, identificando su posible puerta de acceso y sobre todo ofreciendo con ello informaciones muy relevantes acerca de las dimensiones del espacio. Este punto es fundamental, ya que nos permite entender que estamos ante una estructura que supera ampliamente el modelo de *fondaco* normalizado, acercándose más a algunos ejemplos de barrios fortificados presentes en otros asentamientos genoveses en el Mediterráneo, aunque no de manera mayoritaria. La detalladísima tarea de exploración documental que acompaña el estudio de estas estructuras permite completar la información sobre el mismo, ofreciéndonos ya la imagen de un barrio dotado de una serie de residencias, no sabemos de qué entidad, iglesia y posiblemente otras estructuras. Esto nos ofrece de manera definitiva la verdadera relevancia de esta comunidad de negocios, capaz no solo de ocupar un espacio central de la ciudad, situado estratégicamente en una zona destacada y posiblemente determinando la conformación urbanística de toda la zona, sino de hacerlo creando un espacio dedicado exclusivamente al servicio de los mercaderes extranjeros.

La segunda parte, firmada por Raúl González Arévalo, constituye una contextualización inmejorable del hallazgo, al que además intenta reforzar a través de un esfuerzo ímprobo por ofrecer informaciones acerca de la consistencia, entidad y funcionalidad de ese espacio y de la caracterización de la comunidad de negocios que lo ocupaba. Aprovecha al máximo la documentación disponible, logrando ofrecer una imagen vívida del lugar y de lo que allí ocurría. Se intenta recomponer la entidad del espacio físico y su funcionamiento, pero sobre todo se logra ofrecer un escenario del mundo de los negocios genoveses que se desarrollan en territorio nazarí, intentando ajustar al máximo sus orígenes. Consigue guiarnos por un completo recorrido a lo largo de los siglos que componen la historia de la comunidad genovesa en la Málaga nazarí, intentando entender los orígenes de esta comunidad de negocios y ofreciéndonos informaciones precisas acerca de su conformación y

la evolución de sus relaciones con las autoridades nazaríes que, al fin y al cabo, son las que abren la posibilidad a una continuidad de los negocios ligures en este territorio prácticamente hasta el final de su existencia. Para ello se sirve de su reconocida capacidad para reunir informaciones, a veces dispersas y escondidas, otras bien conocidas, y sobre todo ofrecer una visión integradora y coherente. El uso y recurso de la información de que dispone, un ejercicio a veces de extraordinaria dificultad, es impecable. Destaca el ejercicio de recomposición de los individuos que conforman esta comunidad de negocios en Málaga a mediados del siglo XV y la reconstrucción de las redes de vínculos que los relacionan, absolutamente fundamental para comprender la dinámica de funcionamiento interno de la comunidad genovesa y el éxito de su propuesta mercantil. A partir de ahora este estudio resultará de referencia inexcusable.

Un ejemplo claro de la pulcritud con la que trabaja en esta ocasión Raúl González Arévalo se ofrece en los últimos compases de la obra, cuando decide utilizar el puerto malagueño como observatorio de la navegación genovesa y ofrece para ello unos cuadros en anexo que consiguen recoger de manera minuciosa toda la información dispersa hasta el momento que, de nuevo, cobra especial valor como instrumento al servicio de los investigadores.

El estudio sobre el Castil de los Genoveses firmado por González Arévalo y Peral Bejarano, en fin, es magnífico. Absolutamente central es la aproximación arqueológica que permite reconstruir la verdadera entidad física del llamado Castil de los Genoveses, un *fondaco* en la definición ofrecida por las diversas fuentes escritas, una auténtica ciudadela fortificada en la observación de su rastro material. La contextualización general, impecable, resulta asimismo fundamental, dotando de significado histórico a este espacio y, sobre todo, ofreciendo una visión completa e integrada de los estudios sobre el comercio nazarí en el escenario comercial de Occidente a finales de la Edad Media en los que esta nueva aportación tiene ya un lugar relevante por derecho propio.

Adela Fábregas García

Universidad de Granada

ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0002-1883-288X>